

# Medios de vida en los hogares rurales de México: el impacto de la migración internacional<sup>1</sup>

Uberto Salgado-Nieto<sup>2</sup>

Recibido: 9 de abril de 2016. Aceptado: 22 de febrero de 2019. Versión Online First: 11 de septiembre de 2019

Cómo citar este artículo: Salgado-Nieto, U. (2019). Medios de vida en los hogares rurales de México: el impacto de la migración internacional. *Equidad y Desarrollo*, (34). <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss34.1>

## Resumen

A raíz de la crisis que se vive en el sector agropecuario mexicano desde 1975 y que se profundizó con el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), las familias del ámbito rural se han visto en la necesidad de buscar actividades que les permitan complementar o sustituir los ingresos derivados de las actividades agropecuarias. Por medio de un análisis a los datos de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (Enigh) de 2016, se evidenció que las remesas y los salarios no agropecuarios se han convertido en una de las principales fuentes de ingresos de los hogares rurales. Tras aplicar un modelo econométrico logístico, se verificó que uno de los factores centrales que le permiten a un hogar rural adoptar una estrategia de medio de vida fuera de la esfera agropecuaria es el nivel educativo de los miembros del hogar.

Palabras clave: medios de vida, migración rural, remesas, sector agropecuario.

Clasificación JEL: R23, D31, O13

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la visión del medio rural de los países en desarrollo como regiones con actividades netamente agropecuarias ya no es del todo correcta, pues la contribución de las actividades no agropecuarias en el ingreso de los hogares se ha incrementado en forma sustancial. Se calcula que contribuyen el 30 o 40 % del ingreso total de los hogares rurales (Haggblade, Hazell y Reardon, 2007). Diversos estudios han mostrado cómo los miembros de estos hogares se han involucrado en actividades agropecuarias y no agropecuarias, lo que ha provocado una diversificación de los ingresos que complementen el ingreso del hogar (Abimbola y Oluwakemi, 2013). En el caso de América Latina se encontró que cerca del 40 % del ingreso total de los hogares rurales proviene de actividades no agropecuarias, mientras que en el caso de México el porcentaje asciende al 55 % (Janvry y Sadoulet, 2001).

---

<sup>1</sup> El presente artículo se desprende del proyecto de investigación “Medios de vida rurales y sus posibilidades para enfrentar la pobreza en el agro mexicano” que estoy desarrollando en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, al cual agradezco las facilidades para la elaboración del presente trabajo.

<sup>2</sup> Investigador asociado “C” de tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Grado de maestro otorgado por el posgrado de Economía de la UNAM. Actualmente cursa sus estudios de doctorado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. ✉ [ubertosalgado@comunidad.unam.mx](mailto:ubertosalgado@comunidad.unam.mx)  <http://orcid.org/0000-0003-0259-1011>

De acuerdo con Haggblade, Hazell y Reardon (2007), las causas que incentivan a los miembros del hogar a entrar al mercado laboral no agropecuario se deben principalmente a factores *pull*, como las ganancias más altas en el sector no agropecuario, y a factores *push*, como las restricciones en el acceso a la tierra, a los recursos o al mercado de crédito. Estos elementos en el caso del sector rural mexicano se agravaron desde la implementación de las reformas económicas neoliberales que impulsó el Estado mexicano en la década de los ochenta.

Durante ese periodo el Estado redujo su intervención en el sector agropecuario, e implementó modificaciones constitucionales relacionadas con los derechos de propiedad de la tierra ejidal, de la reducción del crédito público y del desmantelamiento de la Compañía Nacional de Subsistemas Populares (Conasupo). Esta situación obligó el abandono de políticas como la de los precios de garantía para los productores agrícolas, principalmente de granos y oleaginosas (Mora y López-Feldman, 2015).

Las reformas se profundizaron aún más tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que provocó la liberalización comercial de los productos alimenticios procesados y no procesados. Algunos de los alimentos considerados como estratégicos para la dieta del mexicano, como el maíz y el frijol, se liberaron gradualmente en un periodo de 15 años. Si bien en 1980 la dependencia de alimentos en México era de un 15 %, para 2011 la cifra ascendió a casi el 50 %, y desglosado por productos, la dependencia es de 36 % en maíz, 61 % en trigo, 85 % en arroz, 94 % en soya y 21 % en arroz. De esta forma, México se convirtió en uno de los principales importadores de granos básicos en América Latina (Bartra, 2014).

En la medida en que el Estado mexicano iba reduciendo su participación en el sector agropecuario, comenzó a implementar políticas económicas para que el sector transitara a un contexto de libre mercado. Con este objetivo implementó el Programa de Apoyos para el Campo (Procampo), que benefició en mayor medida a los grandes productores agropecuarios que cuentan con grandes extensiones de tierras y que se dedican principalmente al procesamiento de alimentos o a las exportaciones. Esto ocurrió debido a que el criterio para otorgar el apoyo se vinculó directamente a la cantidad de hectáreas con las que cuentan los predios (Zarazúa, Almaguer-Vargas y Ocampo-Ledesma, 2011). Mientras que en el caso de los pequeños productores mexicanos, los pocos recursos que pudieron obtener de dicho programa fueron utilizados para tratar de hacer frente a los embates de los precios internacionales y no para fortalecer sus capacidades productivas (Mora y López-Feldman, 2015).

Estas pequeñas unidades agrícolas, generalmente bajo producción familiar, representan la estructura productiva principal en el sector primario a escala mundial, y de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), en el mundo existen alrededor de 500 millones de estas unidades, que ocupan cerca del 60 % de la superficie agrícola y producen casi el 60 % de la producción agrícola global (Nguo, Mwangi, y Melly, 2014). Al respecto, la representación de la FAO en México señala que el país cuenta con cerca de cinco millones de unidades agrícolas productivas de tipo familiar, de las cuales el 50.6 % carecen de acceso al mercado o al capital, por lo que se dedican principalmente al autoconsumo, lo que limita severamente sus rendimientos; el 22.4 % combina el autoconsumo y venta, y solo el 27 % tiene una vinculación fuerte con el mercado (Notimex, 2015).

Además, es necesario tener en cuenta que en México existen alrededor de 24 millones de hectáreas de tierra cultivable, de las cuales solo una tercera parte cuenta con sistemas de riego. Esto implica que gran proporción de la población agrícola es altamente vulnerable ante los embates climatológicos, sobre todo si consideramos que cerca de siete millones de hectáreas de superficie agrícola están abandonadas por falta de inversión y la falta de créditos (Dávila, 2013). Al respecto, el Banco Interamericano de Desarrollo señala que el sector agropecuario mexicano solo recibe el 2.5 % del total de créditos que otorga la banca comercial en el país, lo que representa el nivel más bajo de América Latina (González, 2017).

Con las reformas económicas, los hacedores de políticas esperaban que el sector agropecuario mexicano transformara sus capacidades productivas por medio de la promoción de aumentos en la inversión y el crédito en la banca privada. Sin embargo, tras poco más de 30 años de que se reorientara la participación del Estado en la economía rural, aún persiste la falta de acceso al crédito y al mercado para la mayoría de los productores. Lo que sí cambió sustancialmente en este periodo fue el peso que tienen las distintas fuentes de ingreso de los hogares rurales, pues la proporción de ingresos provenientes de las actividades no agropecuarias ha crecido. Una de esas fuentes han sido las remesas que provienen principalmente de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos (Taylor et al., 2015).

La presente investigación pretende conocer cuáles son las principales fuentes de los ingresos en los hogares rurales, y hace especial hincapié en la participación de las remesas. Se desarrollará un modelo econométrico con base en la información obtenida de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (Enigh) de 2016 con la finalidad de analizar cuáles son los determinantes de las principales fuentes de ingresos.

Este trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se analiza la evolución de diversos indicadores económicos en el ámbito agropecuario; se examina el efecto que tuvo TLCAN sobre el sector y su relación con los flujos migratorios. En la segunda se presenta el cálculo de la composición de los ingresos en los hogares rurales. En la tercera se expone la estimación econométrica que permite analizar los determinantes de los medios de vida de los hogares rurales. Finalmente, en la cuarta sección se presentan las conclusiones.

## EL SECTOR AGROPECUARIO MEXICANO, EL TLCAN Y LA MIGRACIÓN

En el entorno rural habita una proporción importante de la población mexicana. De acuerdo con el último conteo de población, para 2015 residían en dichas regiones alrededor de 24 millones de personas, lo que equivale a poco más de la quinta parte de la población del país (Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, 2015). A pesar de esto, la evolución del mercado laboral del sector agropecuario muestra una disminución en la población ocupada, pues para 1991 se tenía un registro de 9,8 millones de personas, cifra que equivalía al 24 % del total de la población ocupada (Pacheco, 2006); mientras que para 2017 las cifras se redujeron a 6,8 millones de personas, que representaron al 13 % del total de la población ocupada según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) de 2014, cerca del 86 % de las unidades agropecuarias se dedican principalmente a las actividades agrícolas; por lo que estas son las que generan el mayor valor en el sector agropecuario, pues durante el periodo que va de 1993 a 2017 contribuyeron con el 60 % en promedio, seguidas de las actividades ganaderas, con una cifra cercana al 33 % del total del sector primario, tal como se observa en la figura 1.

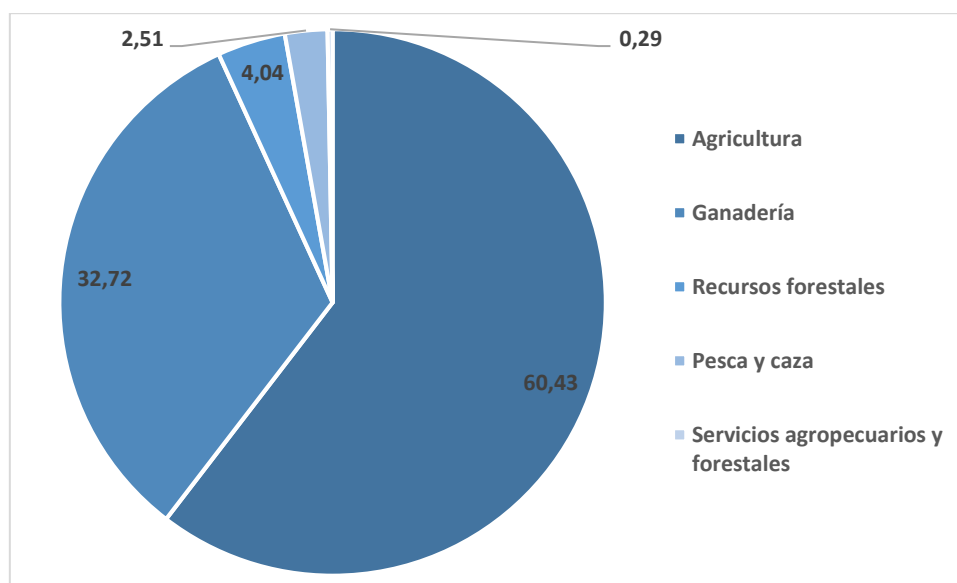


Figura 1. Porcentaje de participación por actividad en el PIB del sector primario, promedio 1993-2017 (a precios constantes de 2013)

Fuente: elaboración propia con base en datos del Inegi

La importancia del sector agrícola se hace evidente en la generación de empleos para el sector agropecuario, pues en 2015 se contabilizaban alrededor de 5,5 millones de personas que laboraran en la agricultura, cifra que representó al 82 % del total de la

población ocupada en el sector agropecuario. Cerca del 56 % de dicha población son productores y 44 % son peones o jornaleros; de estos, una tercera parte no percibe ingresos, pues se relacionan con el empleo familiar, y de los que consiguen obtener un ingreso, en promedio perciben 18,5 pesos por hora (Inegi, 2016).

Sobre las dimensiones que tienen las unidades de producción agrícola, la ENA 2014 señala que de las 3,3 millones de unidades agrícolas encuestadas, el 73,5 % tiene una extensión menor o igual a cinco hectáreas; además, solo el 10 % del total de las unidades productivas tuvo acceso al crédito y 3 % consiguió contratar un seguro para cultivos. Este último dato es relevante, pues las variaciones climatológicas ponen en riesgo los ingresos de los hogares rurales que se dedican a estas actividades, ya que de acuerdo con esta misma fuente solo el 17 % de las unidades contaban con sistema de riesgo.

Las condiciones descritas que afectan a buena parte del sector agrícola mexicano han provocado que la productividad del campo mexicano sea muy baja. Según Nuria Urquía Fernández (representante de la FAO en México): “el crecimiento de la productividad agrícola de México en los últimos diez años no supera ni el 1.1 por ciento, quedando así por debajo del promedio de toda América Latina, el cual fue de 2.5 por ciento” (El Financiero/Bloomberg, 2013).

Estos indicadores muestran que una proporción importante de las unidades de producción agrícola poseen bajas dotaciones de activos productivos como la tierra, el acceso al riego, el capital financiero, etc., elementos que provocan bajos niveles de productividad y de ingresos en los hogares del medio rural. Esta situación explica la pobreza rural que impera en el campo mexicano, pues para 2016 existían 17 millones de personas en situación de pobreza rural, cifra que ubica a México como uno de los más rezagados de América Latina en el combate a la pobreza rural (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2016).

Ante este panorama, es necesario preguntarse ¿cuáles fueron los factores que generaron la precaria situación del campo mexicano? Si bien es cierto que la firma del TLCAN en 1994 generó graves estragos en el sector agropecuario y principalmente sobre las actividades agrícolas, en la década de los setenta el campo mexicano ya atravesaba por una crisis que se reflejó en una reducción considerable de la producción agrícola, ya que entre 1946 y 1956 crecía a un ritmo del 7,5 % anual; entre 1966 y 1977 el crecimiento fue de tan solo 0,8 % en promedio para el periodo (Gómez, 1980). Dicha crisis se debió principalmente a una caída de la demanda interna de alimentos provocada por una contracción de los salarios reales (en respuesta a las presiones inflacionarias que se presentaron en el periodo) (Ortega, León y Ramírez, 2010).

Sin embargo, desde la imposición del modelo neoliberal y concretamente con la firma del TLCAN, el ya deteriorado campo mexicano sufrió una desarticulación productiva, puesto que el Estado fue reduciendo considerablemente el gasto público que destinaba al sector. Este recorte presupuestal se ve reflejado en menores subsidios destinados a la producción agrícola, mientras que en Estados Unidos (principal socio comercial) mantuvo altos niveles de subsidio (figura 2).

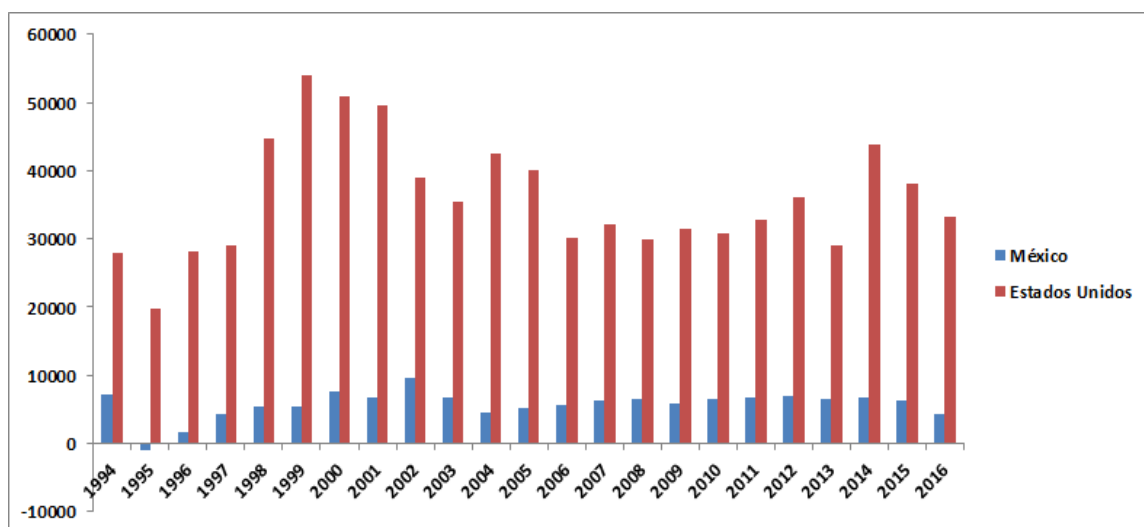


Figura 2. Subsidios a los productores agrícolas en México y Estados Unidos, 1994-2016 (millones de dólares)

Fuente: elaboración propia con base en datos de OECD, PSE/CSE database

A causa de esto, se presentó un intercambio desigual respecto a los productos agrícolas de Estados Unidos, lo que provocó una relación de precios desfavorable para los campesinos mexicanos. De esta forma se desató la completa devastación del campo mexicano. Si a estos elementos se les agrega la desgravación arancelaria a gran parte de los productos provenientes del campo, el saldo de esta política es una balanza comercial agrícola deficitaria frente a los Estados Unidos, tal como se muestra en la figura 3, lo que ha dado lugar a la erosión en la autosuficiencia alimentaria mexicana.

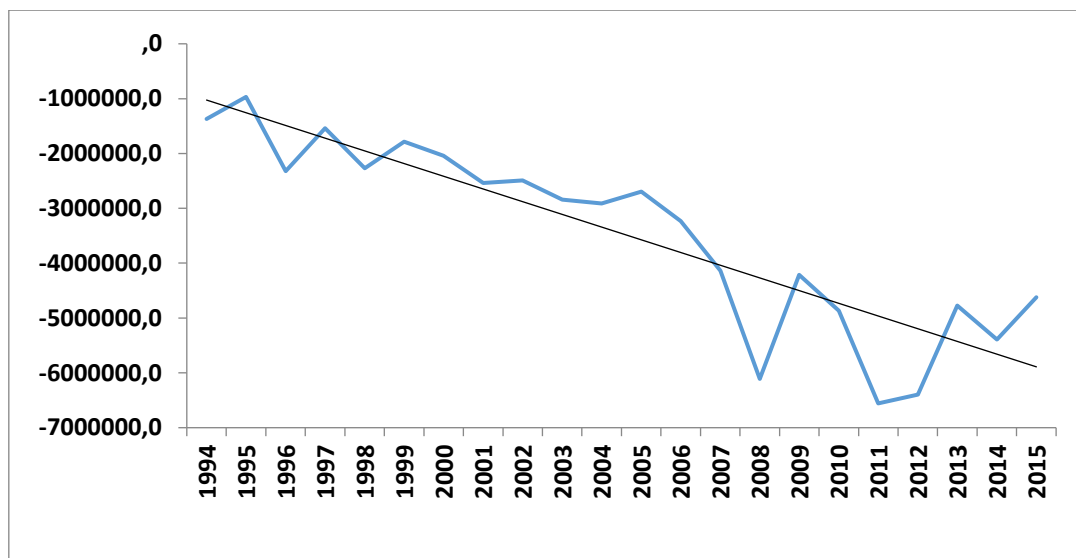


Figura 3. Saldo de la balanza comercial agrícola mexicana respecto a los Estados Unidos, 1994/01-2015/01, mensual (millones de dólares)

Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos

Buena parte de la dependencia alimentaria de México recae sobre todo en la importación del maíz, alimento base de la dieta del mexicano. En la figura 4 se observa cómo las importaciones de maíz se han incrementado a un ritmo creciente, pasando de 20 % respecto al total de las importaciones agrícolas en 1994 hasta alcanzar una participación cercana al 43 % del total de las importaciones agrícolas en 2015.

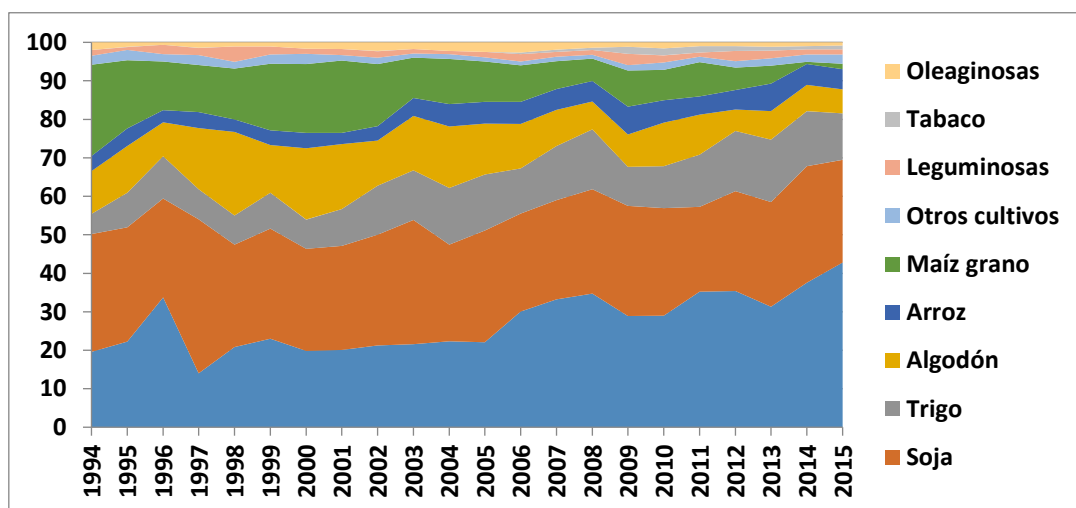


Figura 4. Porcentaje de participación por tipo de producto en las importaciones agrícolas provenientes de Estados Unidos, 1994-2015 (porcentaje)

Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos

Si bien es cierto que durante la firma del TLCAN en 1994 el maíz fue considerado como un producto estratégico para México, y a causa de esto se acordó proteger dicho sector con la adopción de cuotas arancelarias, las cuales estipulaban que las importaciones se incrementarían anualmente el 3 % hasta liberalizarse por completo en 2008, sin embargo, la cuota fue superada constantemente, ya que el monto excedente de las cuotas arancelarias que se presentaron tan solo entre 1994 y 2003 provocaron pérdidas cercanas a los 3,178 millones de dólares entre los productores mexicanos de maíz (Rubio, 2009).

Estos niveles de importación de maíz indujeron una presión a la baja en los precios de dicho alimento, lo que llevó a su desvalorización en el mercado nacional. Este comportamiento se ve reflejado en el precio real pagado a los productores de maíz, el cual muestra una caída entre 1994 y 2016 (figura 5).

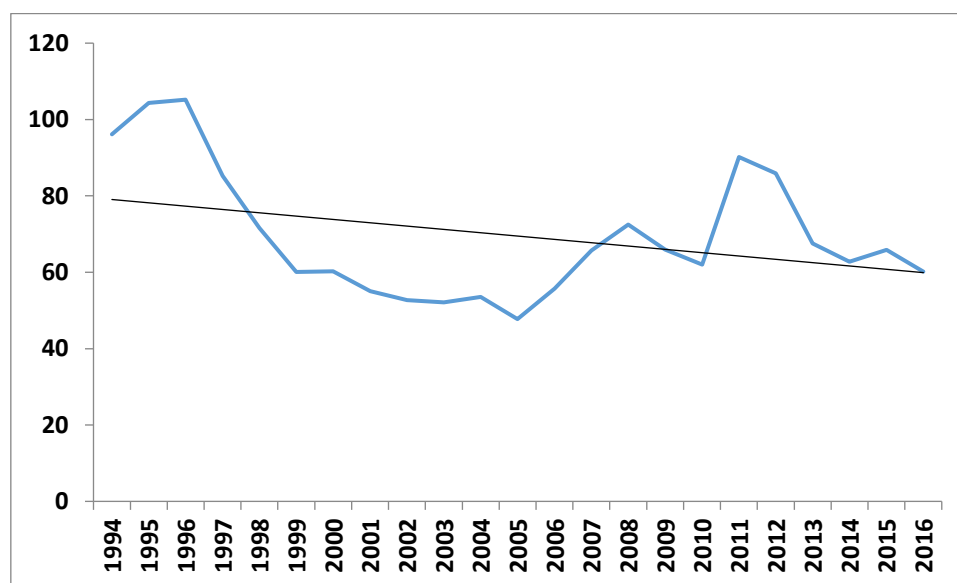


Figura 5. Precios reales pagados al productor de maíz en México, 1994-2016 (a precios constantes de 2010)

Fuente: elaboración propia con base en datos de Sagarpa/SIAP, precio medio rural PMR (\$/t), Banxico, INPC del sector agropecuario, base 2Q Dic 2010

Los impactos adversos sobre el maíz tienen repercusiones graves para el sector, pues es el cultivo más importante. Entre 1996 y 2006 abarcaban el 51 % de la superficie sembrada y cosechada total, y representaban cerca del 30 % del valor total de la producción agrícola del país (Delgado, 2007). Con el TLCAN se produjo una importante desvalorización de los productos agrícolas, lo que puso en riesgo el principal medio de vida para una proporción importante de la población rural. Esto explica en gran medida la migración de mexicanos hacia Estados Unidos.

Al respecto, es importante señalar que los estados que redujeron en mayor medida la superficie agrícola sembrada de maíz con la modalidad de temporal entre 1990 y 2010 fueron Zacatecas, Jalisco, Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes e Hidalgo, considerados altamente expulsores de migrantes, ya que el Consejo Nacional de Población (Conapo) señala que Zacatecas, Guanajuato y Michoacán se han mantenido con un grado de intensidad migratoria “muy alto”, mientras que Jalisco, Aguascalientes e Hidalgo muestran un grado de intensidad migratoria “alto” entre 2000 y 2010 (tabla 1).

Estos niveles de importación de maíz indujeron una presión a la baja en los precios de dicho alimento, lo que llevó a su desvalorización en el mercado nacional. Este comportamiento se ve reflejado en el precio real pagado a los productores de maíz, el cual muestra una caída entre 1994 y 2016 (figura 5).

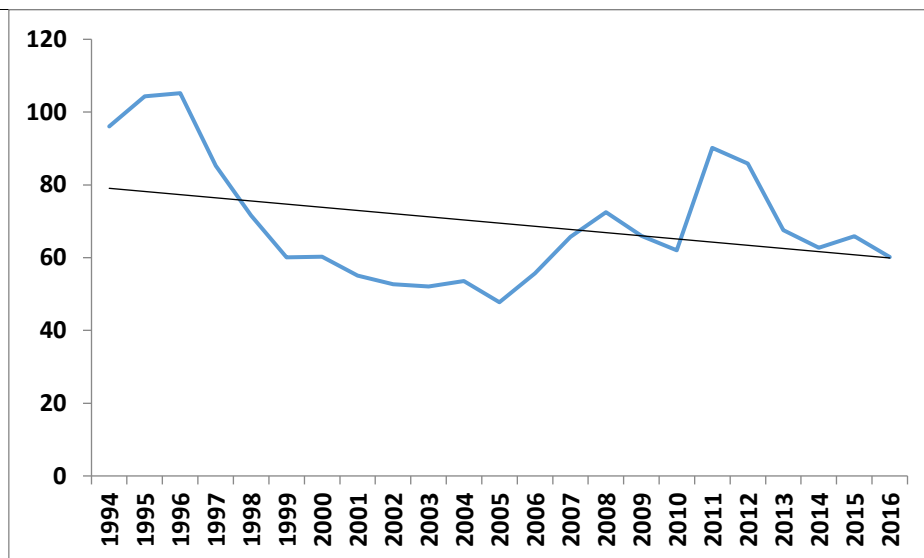


Figura 5. Precios reales pagados al productor de maíz en México, 1994-2016 (a precios constantes de 2010)

Fuente: elaboración propia con base en datos de Sagarpa/SIAP, precio medio rural PMR (\$/t), Banxico, INPC del sector agropecuario, base 2Q Dic 2010

Los impactos adversos sobre el maíz tienen repercusiones graves para el sector, pues es el cultivo más importante. Entre 1996 y 2006 abarcaban el 51 % de la superficie sembrada y cosechada total, y representaban cerca del 30 % del valor total de la producción agrícola del país (Delgado, 2007). Con el TLCAN se produjo una importante desvalorización de los productos agrícolas, lo que puso en riesgo el principal medio de vida para una proporción importante de la población rural. Esto explica en gran medida la migración de mexicanos hacia Estados Unidos.

Al respecto, es importante señalar que los estados que redujeron en mayor medida la superficie agrícola sembrada de maíz con la modalidad de temporal entre 1990 y 2010 fueron Zacatecas, Jalisco, Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes e Hidalgo, considerados altamente expulsores de migrantes, ya que el Consejo Nacional de Población (Conapo) señala que Zacatecas, Guanajuato y Michoacán se han mantenido con un grado de intensidad migratoria “muy alto”, mientras que Jalisco, Aguascalientes e Hidalgo muestran un grado de intensidad migratoria “alto” entre 2000 y 2010 (tabla 1).

Tabla 1. Entidades federativas con la mayor reducción de superficie sembrada con maíz por temporal entre 1990 y 2010, y grado de intensidad migratoria 2000-2010

Posición a escala nacional	Entidad	Superficie 1990 (miles de hectáreas)	Superficie 2010 (miles de hectáreas)	Reducción superficie (miles de hectáreas)	Grado de intensidad migratoria 2000-2010
1	Zacatecas	385.212	241,9	-143,3	Muy alto
2	Jalisco	685.523	565,7	-119,8	Alto
3	México	569.478	463,6	-105,9	Bajo
4	Guanajuato	360.392	284,1	-76,3	Muy alto
5	Michoacán	424,05	376,2	-47,9	Muy alto
6	Aguascalientes	79.898	39,4	-40,5	Alto
7	Hidalgo	232.286	193,3	-39	Alto

Fuente: elaboración propia con base en datos de Sagarpa/SIAP y Conapo

En síntesis, es posible señalar que ante los bajos ingresos de los hogares rurales, los habitantes de las regiones rurales se han visto en la necesidad de complementar sus ingresos buscando actividades fuera de la esfera agropecuaria, ya que, por un lado, los apoyos del gobierno no han favorecido en gran medida a los pequeños y medianos productores y, por el otro, la falta de oportunidades en las actividades del sector agrícola ha provocado que estas personas busquen su sustento o medio de vida en otro tipo de actividades, como lo es la migración hacia los Estados Unidos. En este contexto la migración es vista como un elemento central de una estrategia de medio de vida para diversificar y asegurar un ingreso en los hogares rurales; es decir, es una estrategia que permite a los hogares conseguir recursos que no se pueden obtener a través del mercado laboral local o los programas gubernamentales (De Haan et al., 2000).

En la siguiente sección se analiza la composición de los ingresos en los hogares rurales de México según el análisis de la Enigh 2016, para conocer los diversos componentes del flujo corriente monetario que ingresan a los hogares rurales y analizar la participación que tiene cada uno de estos.

## COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS EN LOS HOGARES RURALES

Los resultados descriptivos y econométricos de esta sección se basan en información para 2016 de la Enigh, en la cual se consideró una muestra de 25.242 hogares rurales. Esta fuente señala que el ingreso corriente trimestral de los hogares rurales alcanzó la cifra de los \$26.004 pesos en promedio. Sin embargo, dado el interés de esta investigación por la estrategia de la migración, en esta sección el análisis se desarrolló separando la información entre los hogares receptores y no receptores de remesas en el ámbito rural<sup>3</sup>, con la finalidad de analizar las posibles diferencias que existen entre ambos grupos de hogares.

Para conocer la participación de los ingresos derivados de las actividades agropecuarias, los rubros de sueldos y salarios y los negocios se dividen en los recursos obtenidos por las actividades agropecuarias y no agropecuarias; además se considera el peso de las diversas transferencias que reciben los hogares, la renta de propiedades y otros ingresos.

En la tabla 2 se puede observar que los ingresos corrientes de los hogares receptores de remesas presentaron un promedio trimestral de 25.780 pesos, cifra ligeramente inferior a los 26.200 pesos que registraron los hogares no receptores. En los hogares receptores se puede ver que la principal aportación al ingreso total del hogar proviene del rubro de las remesas, pues aportan el 25 % del ingreso corriente del hogar. En segundo lugar, se puede observar que tienen una alta participación los sueldos y salarios no agropecuarios que aportan cerca del 18 % de los ingresos. En el caso de los hogares no receptores la principal fuente de los ingresos proviene de los salarios no agropecuarios, con 38 %, y de los salarios agropecuarios con 10 %, rubros que en conjunto representan 48 % de los recursos totales de ese tipo de hogar.

Tabla 2. Participación de los ingresos agropecuarios y no agropecuarios por tipo de hogar receptor y no receptor de remesas internacionales, promedio trimestral para 2016

Hogar receptor		Hogar no receptor	
<b>Ingreso corriente (pesos)</b>	<b>25.780,6</b>	<b>Ingreso corriente (pesos)</b>	<b>26.200,2</b>
Salarios agropecuarios	7,00 %	Salarios agropecuarios	10,00 %
Salarios no Agropecuarios	18,30 %	Salarios no agropecuarios	38,00 %
Negocios Agropecuarios	6,31 %	Negocios Agropecuarios	6,22 %
Agricultura	48,18 %	Agricultura	50,28 %
Ganadería	42,19 %	Ganadería	44,38 %

<sup>3</sup> En los cuales solo se considera a los hogares que se ubican en localidades con menos de 2500 habitantes.



Recursos naturales	0,84 %	Recursos naturales	1,39 %
Pesca y caza	8,78 %	Pesca y caza	3,93 %
Negocios no agropecuarios	5,38 %	Negocios no agropecuarios	8,00 %
Otros trabajos	3,74 %	Otros trabajos	3,63 %
Rentas	3,14 %	Rentas	4,35 %
Remesas internacionales	25,00 %	Remesas internacionales	NA
Remesas nacionales	5,21 %	Remesas nacionales	3,57 %
Jubilación	2,77 %	Jubilación	3,57 %
Transferencias del Gobierno	7,91 %	Transferencias del Gobierno	6,41 %
Otras transferencias	4,73 %	Otras transferencias	4,55 %
Otros ingresos	0,07 %	Otros ingresos	0,10 %
Estimación de alquiler	10 %	Estimación de alquiler	9 %
Remuneración en especie	0,01 %	Remuneración en especie	1,70 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Enigh, 2016

Tal como se observa en la tabla 2, las aportaciones que realizan las labores provenientes de las actividades agropecuarias no tienen gran peso en los ingresos de los hogares rurales; particularmente en el caso de los negocios agropecuarios, pues en promedio aportan solo un 6 % de los ingresos en ambos tipos de hogares rurales. En este punto es necesario preguntarse, ¿de qué depende que un hogar adopte una estrategia u otra para hacerse llegar de recursos? Para contestar esta pregunta es necesario conocer las capacidades o activos con los que cuenta cada hogar para saber cuáles son los factores determinantes en la elección de una estrategia específica. Con tal objetivo, en la siguiente sección se elabora un modelo econométrico para determinar los factores que explican la adopción de dichas estrategias.

## EVIDENCIA EMPÍRICA SOBRE LAS ESTRATEGIAS DE MEDIOS DE VIDA

Los activos y el acceso que los hogares rurales tienen condicionan la capacidad de un hogar para implementar un tipo de estrategia que permita llevar a cabo sus medios de vida. En este sentido, los individuos y los hogares tienen en cuenta cinco clases de capital: el natural, el social, el humano, el físico y el financiero, capitales que pueden tomar una configuración particular para un tiempo determinado y que pueden presentar variaciones entre los hogares. Cada una de estas acciones puede ser financiera pero en ocasiones no necesariamente lo son; por lo tanto, la eficiencia con la que se realicen dichas transacciones dependerá de un conjunto de factores complejos que intervienen en varios niveles y debido a esto puede existir una considerable variedad de medios de vida, dado un contexto, y que por lo tanto surjan distintos patrones entre hogares o individuos (Carney, 1998).

Teniendo en cuenta esto, a partir de los datos de la Enigh 2016 se construyó un conjunto de variables que se vinculan con los cinco tipos de activos con los que pueden contar los hogares (tabla 3). Las variables vinculadas a dichos activos son:

- 1) *El capital financiero*: hace referencia a las actividades que les permiten a los habitantes de un hogar conseguir recursos monetarios para llevar a cabo sus proyectos de vida. Abarca elementos como acceso a los mercados, los ingresos, el acceso al crédito y el ahorro (Sánchez-Zamora, Gallardo-Cobos y Ceña-Delgado, 2014). Por tal razón, se construyeron las variables *tarjeta de crédito*, que es una variable dicotómica que toma el valor 1 si algún miembro del hogar cuenta con una tarjeta de crédito bancaria o comercial; *liconsa*, que es una variable binaria que cuando toma

el valor 1 indica que algún miembro del hogar es beneficiario del programa Liconsá; *apoyo estatal y municipal*, hace referencia al monto en pesos del apoyo para negocios que otorga el gobierno estatal y municipal, respectivamente; *apoyo procampo*, se refiere al dinero que recibió el hogar por concepto del programa Procampo; *diversificado* alude al número de actividades que generan ingresos monetarios para un hogar, las cuales son remesas, salarios agropecuarios, salarios no agropecuarios, negocios agropecuarios y negocios no agropecuarios.

- 2) *El capital humano*: este activo contribuye con las habilidades, la fuerza laboral saludable y capacitada con la que cuentan los hogares. Abarca los factores educativos, demográficos y de salud en el hogar (Frankenberger, et al., 2013). La evidencia empírica le brinda gran peso a este capital, ya que factores como la educación les permiten a los miembros de un hogar conseguir mayores opciones de empleo (Yúnez y Cerón, 2015). Las variables consideradas según la Enigh fueron: *sin comida*, la cual es una variable *dummy* que toma el valor 1 si el hogar se quedó sin alimentos al menos un día durante el último trimestre; *educación básica*, *educación media* y *educación media superior* hacen referencia al número de integrantes del hogar mayores a los 15 años que cuentan con educación básica, media y media superior, respectivamente; *afiliados salud* indica el número de miembros del hogar que cuentan con afiliación en una institución de salud pública; la variable *integrantes ocupados*, *hombres* y *de 12 a 64 años* señala el número de miembros del hogar que tienen empleo, los que son hombres y los que se encuentran en edad laboral.
- 3) *Capital físico*: incluye la infraestructura básica en la provisión de servicios en los hogares y la infraestructura utilizada en los negocios de los miembros del hogar. La evidencia empírica señala que el acceso a los medios de transporte es muy importante para definir los medios de vida (Ulrich et al., 2012). Las variables consideradas para este activo son: *teléfono fijo*, la cual es una variable *dummy* que toma el valor 1 si el hogar cuenta con telefonía fija; *minutos al hospital*, se refiere al número de minutos que les toma a los miembros del hogar llegar al hospital en caso de una emergencia; *número de pickups*, esta variable se refiere al número de camionetas con las que cuenta un hogar.
- 4) *Capital social*: indica el grado de asociacionismo y cooperación que existe en el medio rural, el cual es factor clave en la para organización comunitaria y las relaciones entre los hogares de una comunidad (Barbieri y Mahoney, 2009). Para analizar este activo se construyeron las variables: *facilidad de préstamo*, que se refiere al número de integrantes del hogar que consideran que les resultaría fácil o muy fácil obtener un préstamo monetario de algún conocido; *facilidad trabajo*, que se refiere al número de integrantes de un hogar que considera que les resultaría fácil o muy fácil conseguir ayuda para tener un trabajo.
- 5) *Capital natural*: este capital representa el *stock* de recursos naturales que son empleados para realizar las diversas estrategias de medios de vida de los habitantes en una región. Aquí, variables como acceso a la tierra o la vida silvestre han sido utilizadas en diversos estudios para representar este tipo de capital (Fierros y Ávila-Foucat, 2017). Para este capital se consideraron las variables: *leña*, que es dicotómica y toma el valor 1 si el hogar tiene acceso a recursos maderables como combustible para el hogar; *tierra* es una variable *dummy* que indica si el hogar tiene acceso a tierras con fines productivos; *animales* señala si el hogar cuenta con animales para cría o venta.

Tabla 3. Estadística descriptiva de las variables que componen los capitales de los hogares rurales

Variable	Obs.	Media	Desv. est.	Min.	Máx.
<b>Capital humano</b>					
Sin comida	25.242	0,1423796	0,3494391	0	1
Educación básica	25.242	1,788368	1,435781	0	13
Educación media	25.242	0,9742855	1,054534	0	8
Educación media superior	25.242	0,4191543	0,7286397	0	7
Afiliados salud	25.242	0,8437879	1,475175	0	12
Integrantes ocupados	25.242	1,782467	1,148131	0	11
Integrantes hombres	25.242	1,915329	1,225265	0	11

Integrantes 12 a 64 años	25.242	2,625872	1,571127	0	13
<b>Capital fijo</b>					
Teléfono fijo	25.242	0,1419268	0,348975	0	1
Minutos al hospital	25.242	17,51213	15,36808	0	59
Número de pickups	25.242	0,170545	0,4294512	0	10
<b>Capital financiero</b>					
Tarjeta de crédito	25.242	0,125417	0,3311912	0	1
Liconsa	25.242	0,580076	0,2338871	0	1
Apoyo estatal	25.242	17,36361	736,333	0	10000
Apoyo municipal	25.242	18,93958	839,6045	0	18000
Apoyo procampo	25.242	410,4348	2059,612	0	20000
Diversificado	25.242	1,511953	0,8596899	0	5
<b>Capital social</b>					
Facilidad préstamo	25.242	0,8343795	1,001369	0	7
Facilidad trabajo	25.242	0,3769426	0,6849563	0	7
<b>Capital natural</b>					
Leña	25.242	0,9517053	0,2143883	0	1
Tierra	25.242	0,2452647	0,4302441	0	1
Animales	25.242	0,1728216	0,378093	0	1

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Enigh, 2016

Para analizar cuáles son los factores que determinan que un hogar se dedique en mayor medida a una actividad o estrategia específica, se realizará la modelización econométrica por medio de la metodología Logit. Esta permitirá identificar las variables clave y su capacidad de influir sobre las diversas alternativas seleccionadas por los hogares como su principal medio de vida. Debido a que en la presente investigación se observó que en los hogares rurales las actividades relacionadas con las remesas, los salarios no agropecuarios y agropecuarios son las estrategias que aportan los mayores ingresos para esos hogares, se desarrollarán tres modelos que consideren la probabilidad de que un hogar adopte una estrategia dado el *stock* de capitales con los que cuenta.

La metodología de los modelos Logit ha sido empleada para buscar los factores que determinan los medios de vida en los hogares rurales. Por ejemplo, en el trabajo de Kassie et al. (2017), se encontró que las variables institucionales como la propiedad de las tierras y el ser miembro de una cooperativa tienen una influencia significativa sobre la probabilidad de que los hogares rurales de Etiopía participen en actividades no agrícolas. Otro ejemplo es el trabajo de Asfaw et al. (2017), en el cual se señala que la falta de financiamiento, infraestructura y capacitación es el factor que afecta en mayor medida a los productores agrícolas de la subcuenca Woleka en Etiopía.

Teniendo en cuenta los trabajos anteriores, en los modelos que se van a estimar la variable dependiente es una variable binaria que indica si un hogar participa en una actividad específica, tomando el valor 1 para cada actividad. En este caso se consideraron tres modelos, uno para encontrar los determinantes que explicarían la adopción de la estrategia de las remesas, otro para los salarios no agropecuarios y el tercero para los salarios agropecuarios.

Los resultados de las estimaciones se muestran en la tabla 4. Se puede observar que cada estrategia presenta comportamientos diferenciados para los hogares rurales, pues se pueden observar diferentes signos y significaciones estadísticas de los coeficientes entre las tres estimaciones. Para el caso del capital humano, en el caso del acceso a la alimentación reflejado en la variable *sin comida*, se ve que los hogares con la estrategia de remesas tienen un signo negativo, lo que indica que la probabilidad de que un hogar adopte la estrategia de las remesas se reduce a medida que el hogar ha padecido hambre o se ha quedado sin alimento. Este resultado es lógico con la teoría migratoria, ya que los hogares con pobreza extrema que suelen padecer la falta de alimentos no

son los que más migran. Esto se debe principalmente a que el desplazamiento es costoso y se requiere cierto nivel de ingresos para emprender el viaje (Peláez, 2013), mientras que en el caso de los hogares con la estrategia de los salarios no agropecuarios este indicador no fue significativo, y para el caso de los salarios agropecuarios el coeficiente fue significativo y positivo.

Tabla 4. Resultados de la regresión logística

Variables	Remesas		Salario no agropecuario		Salario agropecuario	
	Coeficiente	Error estándar	Coeficiente	Error estándar	Coeficiente	Error estándar
<b>Capital humano</b>						
Sin comida	-0,19572**	0,0790329	----	----	0,219925*	0,0539597
Educación básica	0,139794*	0,0275923	-0,070792*	0,0200134	0,04267**	0,0198293
Educación media	0,142962*	0,038576	0,073197*	0,0276282	-0,179010*	0,0261971
Educación media superior	----	----	0,154213*	0,0373378	-0,388700*	0,0349577
Afiliados salud	-0,217102*	0,0214681	0,496052*	0,0171586	-0,081557*	0,0125113
Integrantes ocupados	-1,250887*	0,0445859	0,236789*	0,0275071	-0,339931*	0,0259664
Integrantes hombres	0,211812*	0,0340332	0,089139*	0,0242966	0,227730*	0,0230717
Integrantes 12 a 64 años	0,183727*	0,0355388	0,187387*	0,0254979	0,234413*	0,0256745
<b>Capital fijo</b>						
Teléfono fijo	1,186428*	0,0606172	-0,677955*	0,0531013	-0,767557*	0,0623183
Minutos al hospital	----	----	----	----	----	----
Número de pickups	0,392507*	0,0469711	-0,668922*	0,0403846	-0,117610*	0,0423259
<b>Capital financiero</b>						
Tarjeta de crédito	----	----	0,231917*	0,0578274	-0,33984*	0,0564948
Liconsá	0,379503*	0,1015072	-0,0498505	0,0811674	0,42424*	0,0896297
Apoyo estatal	----	----	-0,00014**	0,0000659	----	----
Apoyo municipal	----	----	----	----	----	----
Apoyo Procampo	0,000061*	0,0000106	-0,000067*	0,0000117	-0,00001**	0,000008
Diversificado	2,042571*	0,0416299	2,361194*	0,0413023	2,656422*	0,037148
<b>Capital social</b>						
Facilidad préstamo	----	----	0,124095*	0,0242626	----	----
Facilidad trabajo	0,18592*	0,0377487	0,116059*	0,0304045	0,07262**	0,0283306
<b>Capital natural</b>						
Leña	0,562326*	0,1416298	0,328693*	0,0880083	0,583083*	0,0988618
Tierra	-0,531725*	0,0722947	-2,505628*	0,0625579	-1,88270*	0,0626481
Animales	-0,557622*	0,0777365	-2,088467*	0,066716	-1,49067*	0,066153

Número de observaciones	25,242	25,242	25,242
LR chi2(22)	4,330	13,980	10,655
Prob > chi2	0	0	0
Pseudo R2	0,2802	0,4306	0,3743
Log-likelihood	5,562	-9,244	-8,905

\* = Significación estadística al 1 %, \*\* = Significación estadística al 5 %.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Enigh 2016

Otro resultado interesante para las variables que componen el capital humano se puede observar en el comportamiento relacionado con la educación. En los hogares que han adoptado la estrategia de las remesas se observa que el *nivel educativo básico y medio* es positivo y significativo, mientras que para el *nivel medio superior* no fue significativo. En el caso de los salariales agropecuarios se puede observar que los signos de los coeficientes de *educación media y media superior* son negativos y significativos, y para la *educación básica* son positivos y significativos. Sin embargo, en el caso de los hogares con la estrategia de los salarios no agropecuarios se puede observar el comportamiento contrario; el coeficiente de educación básica tiene un signo negativo y significativo; para el *nivel medio y medio superior* es positivo y significativo. Debido a esto, es posible observar que los hogares con los menores niveles educativos tienen más probabilidades de adoptar la estrategia de los salarios agropecuarios, mientras que los hogares con mayores niveles educativos tienen más probabilidades de adoptar la estrategia de los salarios no agropecuarios. Este resultado es acorde con otros estudios como el de Yúnez y Cerón (2015), en el cual encuentran que la variable de educación les permite a los integrantes de los hogares rurales acceder a trabajos fuera de la esfera agropecuaria.

En el caso del capital fijo, es posible observar que la infraestructura de la comunidad con relación a la cercanía de los *centros de salud* no fue significativa para ninguna de las estrategias. Es importante distinguir también que en el caso de que el hogar posea *teléfono fijo* y el número de *pickups* solo mostraron un coeficiente positivo y significativo para los hogares que han adoptado la estrategia de las remesas. Este resultado puede explicarse debido a que los hogares receptores de remesas realizan un consumo conspicuo, que en muchas ocasiones se orienta a la adquisición de bienes y servicios que denotan cierto estatus social, situaciones que provocan en muchos casos patrones de consumo diferenciados en ese tipo de hogares respecto al resto de la comunidad (Aragón, Ávila-Foucat y Salgado, 2016).

En relación con el capital financiero se puede observar que el hecho de poseer una *tarjeta de crédito* no es significativo para los hogares con la estrategia de las remesas, mientras que el coeficiente es significativo y positivo para los hogares con la estrategia de los salarios no agropecuarios, y en el caso de los hogares con salarios agropecuarios el signo es negativo y significativo. Este signo negativo para los salariales agropecuarios se explica debido a que en dicho sector se perciben los menores niveles salariales. Un ejemplo de esto es el ingreso que perciben los jornaleros agrícolas, el cual es de 18,5 pesos por hora (Inegi, 2016). Con relación a los apoyos provenientes de las autoridades *estatales, municipales y de Procampo*, algunos de los coeficientes no fueron significativos en algunos casos, y en los que sí fueron significativos, la magnitud del coeficiente es muy baja, casi cercana a cero. Sin embargo, un elemento relevante para destacar en estos hogares es que el coeficiente de *diversificación* fue significativo y positivo en todos los casos, lo cual es un claro indicio de que los hogares rurales complementan su actividad principal con alguna otra fuente de ingresos monetarios.

Respecto al capital social, los hogares con la estrategia de los salarios no agropecuarios muestran un mayor apoyo entre sus redes sociales tanto para pedir un *préstamo* como para *buscar trabajo*. Mientras que los hogares que reciben remesas y los relacionados con los salariales agropecuarios solo pueden conseguir fácilmente ayuda para encontrar trabajos.

Finalmente, las variables relacionadas con el capital natural indican que básicamente en los tres modelos los hogares complementan los ingresos con recursos maderables como un combustible en los hogares rurales, debido a que el coeficiente de la variable *leña* tiene un signo positivo y significativo. Un resultado muy interesante es el derivado del acceso a *tierras* o posesión de *animales*, pues en los tres casos, el signo del coeficiente fue negativo y significativo, lo cual implica que en la medida en que los

hogares rurales puedan tener acceso a este tipo de recursos, las probabilidades de que estos hogares tomen este tipo de estrategias se reducen.

## CONCLUSIONES

Los principales hallazgos de esta investigación muestran que ante la crisis que se vive en el sector agropecuario desde la década de los setenta, la imposición de las políticas neoliberales en la década de los ochenta y la firma del TLCAN provocaron una desarticulación productiva del sector. El Estado redujo su participación en el sector agropecuario, lo que llevó a la disminución de subsidios y créditos públicos al sector. Se abandonaron políticas como los precios de garantía, principalmente en granos básicos y oleaginosas, además del desmantelamiento de la Conasupo, institución que apoyaba la regulación de precios de la canasta básica, particularmente del maíz. Este último ha sido el producto más afectado por este tipo de políticas, a pesar de que tiene una importante participación en la producción agrícola nacional.

Como resultado de esto, las familias del ámbito rural se han visto en la necesidad de buscar recursos que les permitan complementar o incluso sustituir a los derivados de las actividades agropecuarias. Una de estas estrategias ha sido la migración internacional, la cual permite a los hogares rurales diversificar, asegurar y tratar de mejorar los ingresos de los hogares rurales.

Por medio de un análisis a los datos de la Enigh 2016, se encontró que las remesas, los salarios no agropecuarios y los agropecuarios se han convertido en las principales fuentes de ingresos de los hogares rurales. Gracias a una estimación logística fue posible encontrar algunos de los principales factores que determinan la adopción de una de las tres estrategias analizadas en este trabajo. De las tres clases de estrategias, es posible ver que los hogares con las menores dotaciones de activos, es decir, menores niveles de educación, infraestructura, acceso a tierras, falta de comida, entre otros, son aquellos en los que la estrategia principal se orienta a los salarios agropecuarios. Ahora bien, un factor relevante para la elección entre la estrategia de las remesas y la de los salarios no agropecuarios se relaciona con los niveles educativos, pues al poseer mayores niveles educativos en los habitantes de los hogares es posible tener acceso a mayores opciones laborales.

De acuerdo con Yúnez y Cerón (2015), la economía no agropecuaria en el medio rural puede generar diversos impactos positivos mediante varios canales, pues este tipo de estrategias reducen la presión en la demanda por tierras, además de que la diversificación de los ingresos les permite a estos hogares contar con más posibilidades de soportar choques exógenos negativos. Si bien es cierto que este tipo de actividades se convirtieron en una especie de válvula de escape ante las condiciones del campo mexicano, es necesario tener en cuenta que esas válvulas de escape pueden cerrarse sobre todo en el caso de la migración internacional. Un ejemplo de esto puede observarse en el periodo posterior a la crisis inmobiliaria de 2007 en Estados Unidos, ya que los flujos de migración mexicana hacia los Estados Unidos se redujeron considerablemente.

Además de esto, es necesario considerar que de continuarse con las actuales políticas agropecuarias, el campo mexicano continuará perdiendo población y se profundizará el abandono de las actividades productivas relacionadas al sector primario de la economía. Esta situación tendrá serias implicaciones sobre otros temas relevantes como la producción de alimentos en México, específicamente sobre la producción de granos básicos como el maíz. De este modo, se agravará el grado de dependencia alimentaria de México. Este asunto es importante considerarlo, puesto que deja abiertas otras posibles líneas de investigación.

## REFERENCIAS

Abimbola, A. y Oluwakemi, O. (2013). Livelihood diversification and welfare of rural households in Ondo State, Nigeria. *Journal of Development and Agricultural Economics*, 5(12), 482-489. <https://doi.org/10.5897/JDAE2013.0497>

- Aragónés, A. M., Avila-Foucat, S. y Salgado, U. (2016). Migración rural, remesas y su relación con la diversificación sustentable y los patrones de consumo. Un estudio de caso en la zona costera de Oaxaca. *Migración y Desarrollo*, 14(27), 109-138. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-75992016000200109&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-75992016000200109&script=sci_abstract)
- Asfaw, A., Simane, B., Hassen, A. y Bantider, A. (2017). Determinants of non-farm livelihood diversification: evidence from rainfed-dependent smallholder farmers in northcentral Ethiopia (Woleka sub-basin). *Development Studies Research*, 4(1), 22-36. <https://doi.org/10.1080/21665095.2017.1413411>
- Barbieri, C. y Mahoney, E. (2009). Why is diversification an attractive farm adjustment strategy? Insights from Texas farmers and ranchers. *Journal of Rural Studies*, 25(1), 58-66. <https://doi.org/10.1016/J.JRURSTUD.2008.06.001>
- Bartra, A. (2014). El derecho de quedarse. En: A. M. Aragónés (Ed.), *Crisis económica y migración ¿impactos temporales o estructurales?* 1.ª ed. Ciudad de México: IIEC-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carney, D. (1998). *Sustainable rural livelihoods: What contribution can we make?* 1.ª ed. Londres: Department for International Development.
- Centro de Estudios Para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. (2015). *Encuesta Nacional Agropecuaria 2014 INEGI-SAGARPA*. México. Recuperado de <http://www.cedrssa.gob.mx/includes/asp/download.asp?iddocumento=3113&idurl=4982>
- Dávila, P. (2013). Para el gobierno, el campo no existe. *Revista Proceso*. Recuperado de <http://stagin.proceso.com.mx/352971/para-el-gobierno-el-campo-no-existe>
- De Haan, A., Brock, K., Carswell, G., Coulibaly, N., Seba, H. y Toufique, K. A. (2000). *Migration and livelihoods: case studies in Bangladesh, Ethiopia and Mali*. 1.ª ed. Londres: Institute of Development Studies.
- Delgado, M. (2007). *Situación actual y perspectivas del maíz en México 1996-2012*. Ciudad de México. Recuperado de [http://www.campomexicano.gob.mx/portal\\_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perpectivas/maiz96-12.pdf](http://www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perpectivas/maiz96-12.pdf)
- El Financiero/Bloomberg. (2013). *Productividad agrícola en México, por debajo del promedio de AL: FAO*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/archivo/productividad-agricola-en-mexico-por-debajo-del-promedio-de-al-fao>
- Fierros, I. y Ávila-Foucat, V. S. (2017). Medios de vida sustentables y contexto de vulnerabilidad de los hogares rurales de México. *Revista Problemas del Desarrollo*, 48(191), 107-131. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2017.191.58747>

- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. (2016). *Informe sobre el desarrollo rural 2016: fomentar la transformación rural inclusiva*. Recuperado de <https://www.ifad.org/documents/30600024/e4074fb7-d0d7-4771-91a7-9a11814d39d5>
- Frankenberger, T., Mueller, M., Spangler T. y Alexander S. (2013). *Community resilience: conceptual framework and measurement feed the future learning agenda*. Recuperado de [https://www.agrilinks.org/sites/default/files/resource/files/FTF\\_Learning\\_Agenda\\_Community\\_Resilience\\_Oct2013.pdf](https://www.agrilinks.org/sites/default/files/resource/files/FTF_Learning_Agenda_Community_Resilience_Oct2013.pdf)
- Gómez, L. (1980). Crisis agrícola, crisis de los campesinos. *Comercio Exterior*, 28(6), 714-727.
- González, S. (2017). Sector agropecuario recibe solo 2.5 % de créditos del sector financiero: BID. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2017/05/16/economia/024n2eco>
- Haggblade, S., Hazell, P. B. R. y Reardon, T. (2007). *Transforming the rural nonfarm economy: opportunities and threats in the developing world*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/6289265.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Estadísticas a propósito del día del trabajador agrícola (15 de mayo). Datos nacionales*. Recuperado de [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/agricola2016\\_0.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/agricola2016_0.pdf)
- Janvry, A. de y Sadoulet, E. (2001). Income strategies among rural households in Mexico: the role of off-farm activities. *World Development*, 29(3), 467-480. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00113-3](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00113-3)
- Kassie, G. W., Kim, S., Fellizar, F. P. y Ho, B. (2017). Determinant factors of livelihood diversification: evidence from Ethiopia. *Cogent Social Sciences*, 3(1), 1-16. <https://doi.org/10.1080/23311886.2017.1369490>
- Mora, J. J. y López-Feldman, A. (2015). Transferencias del gobierno, pobreza y desigualdad: el impacto de Procampo y oportunidades en los hogares rurales de México. En: A. Yúnez-Naude, F. Rivera, M. de los Á. Chávez, J. J. Mora y J. E. Taylor (Eds.), *La economía del campo mexicano: Tendencias y retos para su desarrollo*. 1.ª ed. México: Colegio de México.
- Nguo, J., Mwangi, S. y Melly, S. (2014). *Family farmers: feeding the world, caring for the earth*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/019/mj760e/mj760e.pdf>
- Notimex. (2015). Dos millones y medio de unidades agrícolas familiares en México no acceden al mercado: FAO. *MVS Noticias*. Recuperado de <http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/dos-millones-y-medio-de-unidades-agricolas-familiares-en-mexico-no-acceden-al-mercado-fao-613>
- Ortega, A., León, M. y Ramírez, B. (2010). Agricultura y crisis en México: Treinta años de políticas económicas neoliberales. *Ra Ximhai*, 6(3), 323-337. Recuperado de <https://doi.org/10.35197/rx.06.03.2010.01.ao>



- Pacheco, E. (2006). El trabajo agropecuario en México: 1991-2003. En E. de la Garza y C. Salas (Eds.), *La situación del trabajo en México, 2006* (pp. 331-354). Ciudad de México: Plaza y Valdéz.
- Peláez, Ó. (2013). Desarrollo, transición demográfica y saldos migratorios: evidencia para los municipios de México, 2000-2010. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 2(2), 38-62. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_ried/ijds.83](https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.83)
- Rubio, B. (2009). La desvalorización de los bienes alimentarios y la migración rural en México (1993-2007). En A. M. Aragonés y B. Rubio (Eds.), *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización: tendencias y perspectivas a inicios del nuevo siglo*. 1.ª ed. Estado de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdéz.
- Sánchez-Zamora, P., Gallardo-Cobos, R. y Ceña Delgado, F. (2016). La noción de resiliencia en el análisis de las dinámicas territoriales rurales: una aproximación al concepto mediante un enfoque territorial. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 13(77), 93-116. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr13-77.nrad>
- Taylor, J. E., Rivera, J. J. M., Adams, R., López-Feldman, A., Naude, A. Y., Ramírez, F. R., et al. (2015). Remesas, desigualdad y pobreza: evidencias del México rural. En A. Yúnez-Naude (Ed.), *La economía del campo mexicano: tendencias y retos para su desarrollo*. 1.ª ed. (pp. 183-212). Ciudad de México: Colegio de México. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt19qggzw.11>
- Ulrich, A., Ifejika Speranza, C., Roden, P., Kiteme, B., Wiesmann, U. y Nüsser, M. (2012). Small-scale farming in semi-arid areas: Livelihood dynamics between 1997 and 2010 in Laikipia, Kenya. *Journal of Rural Studies*, 28(3), 241-251. <https://doi.org/10.1016/J.JRURSTUD.2012.02.003>
- Yúnez, A. y Cerón, H. (2015). Diversificación en la economía rural hacia actividades no agropecuarias y sus impactos en pobreza y desigualdad. En A. Yúnez, F. Rivera, M. de los Á. Chávez, J. J. Mora y T. Edward (Eds.), *La economía del campo mexicano: tendencias y retos para su desarrollo*. 1.ª ed. Ciudad de México: Colegio de México.
- Zarazúa, J. A., Almaguer-Vargas, G. y Ocampo-Ledesma, J. G. (2011). El programa de apoyos directos al campo (Procampo) y su impacto sobre la gestión del conocimiento productivo y comercial de la agricultura del estado de México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 8(1), 89-105. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v8n1/v8n1a5.pdf>